

EL OBSERVADOR.

Boletín.

La larga discusión que muchos días ha ocupa al Estamento progresa lentamente; pero una cosa debe consolar á todos los españoles atentos en observar la marcha de los negocios, y es, que á pesar de la naturaleza árida y complicada de la cuestión de hacienda, los señores Procuradores han procedido y proceden con una lentitud y madurez dignas de los mayores enconos. No se ve en ellos lo que se ve en otros cuerpos deliberantes, votar precipitadamente para pasar á otros asuntos, sino enteramente tan importantes, á lo menos mas agradables.

La constancia y atención de los diputados merecen ser citadas, como ejemplo, y creemos firmemente que el escrupulo y severidad con que han tratado la cuestión de hacienda, no dejará de producir buenos resultados.

No queremos decir por eso que nuestra convicción haya cambiado: aun persistimos y persistiremos en nuestra manera de ver la cuestión de hacienda, y no se pasarán veinte años sin que se nos dé la razón; pero entre tanto sabremos respetar con sumisión los fallos de las Cortes, y defender lo que ellas determinen, aunque seamos de distinta opinión. Sin embargo, como este mismo asunto ha de volver á discutirse antes que adquiera carácter de ley en el Estamento de los Próceres, volveremos á reproducir argumentos de la mayoría de la comisión, á los cuales no se ha contestado: para ver si conseguimos esta contestación en la cámara de los Próceres, pero esto será mas bien con la intención de buscar la luz que con la de vituperar los procedimientos de los señores Procuradores.

Ayer la discusión ha rodado sobre el tercer artículo del proyecto. La minoría de la comisión había ganado un terreno considerable, llevando tras sí al mismo ministro y á algunos individuos de la mayoría. Dos individuos de esta los señores marques de Montevirgen y Florez Estrada han presentado una opinión contraria á la de estos señores, y nos complacemos en anunciarlo á nuestros lectores, esta opinión ha vencido. Cincuenta y siete votos contra cuarenta y uno han desechado este artículo á pesar de la elocuencia del señor ministro de Hacienda que habló el último, y que no dejó de demostrar que el proyecto del gobierno tan mal recibido y comentado en un principio, no era tan malo, puesto que hallaba defensores en los mismos que lo impugnaron.

Esto no tiene nada de particular, el proyecto del gobierno se hallaba entre dos estrechos; uno de estos estrechos fue vencido, naturalmente se arrojó al que menos se alejaba de su opinión. No hay contradicción, hay lógica en aceptar un mal menor para evitar otro mayor.

El voto separado de este señor y del señor Florez Estrada ha pasado en seguida casi á la unanimidad. El honor de la victoria conseguida ayer se debe en gran parte al señor Montevirgen.—El discurso lleno de razón, de sinceridad y de patriotismo de este señor Procurador, tendió á defender el voto de la minoría, y á apoyar el dictamen de su compañero el señor Díez Gonzalez.—Digamos en honor de la justicia que estos dos señores en todas las discusiones, pero principalmente ayer, han hecho resonar acentos patrióticos, generosos, españoles, que los hacen altamente acreedores á la gratitud nacional.

Noticias estrangeras.

INGLATERRA.

Londres 15 de setiembre.

El lord Grey prosigue atravesando la Escocia en su viage, que con toda verdad puede llamarse una marcha de triunfo, según el entusiasmo general con que en todas partes se le recibe.

El periódico ingles titulado *le Globe*, empeñado en una discusión con los periódicos del partido tory, acerca de la política de la Francia respecto á la Italia, concluye uno de sus párrafos diciendo: Nuestra opinión es que la Francia tenía derecho de ir á Aucona, y que ha hecho muy bien en conservar aquel punto.

(*Journal des Debats*).

FRANCIA.

Paris 15 de setiembre.

Ayer llegó á Paris el enviado turco cerca de la corte de Francia, y se apeó en la fonda de Artois, calle de Laffitte. Algunos orientales que residen en esta capital le creen encargado de dos comisiones muy poco á propósito para hacerle concebir esperanzas de su buen despacho. Una dicen que es relativa á que se abandone á Mehmet Ali, y la otra á la restitución de Argel á la sublime Puerta. Creemos que estas instrucciones ocultan otras de naturaleza muy conveniente á los intereses de ambos países, y sobre todo de una concesión mas fácil por parte de la Francia.

(*Journal du Commerce*).

Idem 18. Nos escriben de Nápoles que no es cierto que se haya suspendido la formación de la guardia nacional: al contrario, se ha verificado completamente la organización de esta fuerza con el nombre de *Guardia di sicurezza*; y sigue tambien organizándose la guardia de caballería que debe servir al rey en calidad de guardia de honor. Reina en esta capital la mayor tranquilidad, pero sin embargo el gobierno ha tomado algunas medidas de rigor, por ejemplo, el arresto de Mr. Picconi y otros cinco italianos que acababan de llegar de Francia y fueron presos poco tiempo después de haber saltado en tierra. El estado de las provincias no es tan satisfactorio como el de la capital, y la fermentación que se advierte en muchas partes del reino causa gran inquietud al gobierno.

(*Constitucional*).

Se ha adoptado un nuevo método para comunicar las operaciones de la bolsa, y consiste en servirse de palomas que llevan á Londres la noticia del curso de los cambios de los días precedentes, siempre que se verifica alguna fluctuación notable al cerrarse los negocios. Se dice que lo mismo sucede en París respecto á la bolsa de Londres. Muchas veces se había notado en las correspondencias de París que parecia tenerse ya conocimiento del estado de la bolsa antes de que la noticia hubiese podido llegar por los conductos ordinarios, y se citaban ejemplos de cotizaciones que habían sido conocidas con anticipación. En vano se procuraba adivinar el modo con que tales noticias habían llegado, y la suposición mas general era que en virtud de algun influjo secreto, el gobierno francés había permitido que se usase del telégrafo. El método que acabamos de indicar es el que ahora está en uso, aunque no son bien conocidos todavía los medios particulares que se emplean en su ejecución: solo se sabe que las comunicaciones se hacen en cifras, á fin de que las personas en cuyas manos pudieran caer las portadoras no se enteren del objeto de su viage.

(*Journal du Commerce*).

Noticias del reino.

BARCELONA, 21 de setiembre.—Capitanía general del ejército y principado de Cataluña.—Plana mayor.—Sección central.—El gobernador de Berga participa al Excmo. Sr. capitán general, con fecha del 15, que una columna de 50 hombres, compuesta de tiradores de Isabel II, voluntarios urbanos de Berga y de Gironella, al mando del subteniente del mismo cuerpo de tiradores don José Botey, alcanzó el día 13 en Figols á aquel cabecilla, y á pesar de tener reunidos á lo menos 120 rebeldes, los atacó é hizo retirar mas de un cuarto de hora; pero habiéndole cargado después, se vió precisado á hacerse fuerte dentro de la casa Calderer, desde donde sostuvo el mas vivo fuego por espacio de media hora, y desesperanzados los rebeldes de asaltarla, se retiraron.

La pérdida de estos fue de un sargento francés del núm. 47, muerto, según lo comprobó su nombramiento y boton de la cascaca, y otro faccioso, y ademas 7 heridos que los vieron caer y llevar á hombros. Por nuestra parte hubo muerto un tirador.

El espresado gobernador hace mencion muy honorífica del arrojo del subteniente don Juan Botey, y del sargento segundo de la primera compañía del batallón de tiradores Mariano Constans, por haber sido el que mató al francés á seis pasos de la casa.

El coronel don Pascual Churrua, con fecha del 17 dice á S. E. que el día 15 alcanzó á la gavilla del canónigo Tristany reunida con la del Ros de Eroles, emboscado en la altura de San Diumenge, cerca de Su, á quien atacó, hirió y dispersó completamente, en términos que á la entrada de la noche, cuando dejó de perseguirlos cerca de Llanera, no habia mas de 16 reunidos de los 80 que tenia la gavilla, pues todos se dispersaron á la desbandada por diferentes direcciones.

Su pérdida ha consistido en un muerto y algunos heridos, y de nuestra parte nada mas que un contuso. En esta accion han tenido parte los granaderos y fusileros del segundo batallón de Zamora, y los mozos de la escuadra de santa Coloma, cuyo arrojo la decidió en un momento. Se hace especial recomendación honorífica del capitán de granaderos don Juan Creos de Oñoz; del teniente de idem don Martin Rabell; del subteniente de la misma don Francisco Moll; del sargento segundo de granaderos Manuel Villarrojo; del cabo de gastadores Antonio Lasserre; del gastador Alberto Redon; del soldado de la sexta compañía Francisco Pintós, que mató á un faccioso; del fusilero de la primera Zenon Egea, del subcabo de los mozos de Escuadra don Domingo Saveo y de los individuos de la misma José Llorens y Juan de las.

El gobernador de Gerona da parte con fecha del 17 manifestando que el comandante de los mozos de Escuadra D. Pedro Pablo Veciana, salió de aquella plaza con una partida de ellos y otra de la compañía correimental hacia la ermita de S. Miguel, donde divisaron 40 facciosos, que al momento echaron á huir después de haber disparado un tiro, sin que fuese posible alcanzarlos, y solamente los mozos pudieron coger tres hombres sospechosos. El comandante del destacamento de S. Mateo de Monnegre se habia situado en direccion opuesta á la de los mozos de la Escuadra, apoyado en una casa. Un grupo de facciosos se presentó cerca de ella ya muy entrada la noche, y después de hacerles una descarga los atacó á la bayoneta, de que resultó un rebelde muerto, cuya arma se recogió, habiendo debido los demas su salvación á la oscuridad de la noche y escabrosidad del terreno.

La prision de Romagosa es mas importante de lo que á primera vista parece.

No se trata de un cabecilla cualquiera, sino de un aventurero audaz que solo podia echar su faja de mariscal en la balauza, con fundadas esperanzas de ser el Zumalacarrregui de Cataluña.

Maravilla es la fulminante justicia que persigue á esos ambiciosos de corral, célebres no pocos por los caminos reales antes de que les condecorasen las pasiones de los hombres con militares insignias. Traslúcese sin embargo al través de ellas el zafio gañan de los montes, ó el mal intencionado holgazán que vivía de rapiñas y petardos. Hagamos una escepcion con todo; respecto del que acaba de perecer. Cualquiera que hubiese sido en otro tiempo su rusticidad y villanesco principio, esmeróse en adquirir algun barniz. Nada lo prueba como las cartas escritas de su propio puño que se le han encontrado (1).

Sus despachos y documentos son en extremo curiosos. Uno de ellos se lo entregó don Carlos en Portsmouth, confiéndole el grado de comandante general de Cataluña, y dándole la comisión de moverla y conquistarla. Otro le entregó ademas en Navarra, confirmandole los mismos encargos y añadiéndole nuevas condecoraciones. Es de advertir que acompañaba una prolongada instrucción al primero de estos instrumentos.

Parece que habia tomado una suma considerable de dinero en Turin. Lo ha negado no obstante en la declaración, manifestando poseer únicamente la de doscientas cincuenta onzas. Los términos en que está hecha denotan de parte del reo cierta resignación y tranquilidad de espíritu. Corrobóralo el no haber hecho gestion alguna para librarse de la muerte. No desplegó un valor sobresaliente al marchar al suplicio; pero tampoco puede decirse que anduviese amilanado. Al fin recibió el castigo de sus crímenes!

¿Habian de quedar impunes las tropelías, los desacatos, la sangre vertida por este cabecilla en 1823? ¿Habia de quedar impune el intento de perturbar nuevamente la paz del principado? ¿Cuántas víctimas roba á la venganza apostólica el abatimiento de su cabeza proserita!...

En Valencia disminuye notablemente el cólera. Veinte y seis fueron los fallecidos en el día 15.

Sigue el estado de salud pública en Barcelona cual lo describía el penúltimo número del *Vapor*.

VITORIA, 26 de setiembre.—Aquí se ha recibido con el mayor placer la noticia del nombramiento que acaba de hacer el gobierno para el mando del ejército en los generales Mina y Osma. El primero es bien conocido por su caracter, bravura, genio y capacidad militar, y por las glorias que adquirió en el mismo país que hoy se pone á su cuidado; el segundo lo es por sus conocimientos, moderación y energía. Ambos conocen bien el terreno, tienen una decisión á toda prueba y tambien el noble orgullo de haber dejado bien puesto el honor de las armas españolas el año 23, época de tristes recuerdos: cuando las circunstancias mas difíciles se complicaban, cuando los partidos luchaban con encarnizamiento, cuando las huestes invasoras embarraban mas la accion del gobierno, el general Mina sostenia con ardor en Cataluña la moribunda causa, y el general Osma atacado por fuerzas cuádruplicadas en Andalucía, hizo dejar el campo á los franceses, causándoles considerable pérdida, y dándoles á conocer lo que hubieran debido esperar si hubiese sido dable en todas partes tan enérgica resistencia. No dudamos asegurar que si el gobierno hace un esfuerzo mandando, aunque no sea sino las tropas que se necesitan para cubrir las bajas que han producido los últimos licenciamientos y algunas guarniciones aumentadas, el término de la guerra no está distante.

La separación del mando de Navarra del de las provincias Vascongadas, es una medida reclamada, tiempo ha: con ella el cuartel general, cuyas atenciones abrazan menor estension de país, tendrá mas facilidad para comunicarse con las columnas de operaciones, y estas recibirán en sus movimientos un concierto y unidad que no podian esperar cuando la distancia era un inconveniente añadido á las dificultades que las circunstancias ponen á las comunicaciones. Mucho habieramos deseado que para esta fecha hubiese sido posible que estuviese hecha la distribución del ejército, pues este arreglo retardará el que los nuevos gefes principien sus operaciones, y en tanto la impaciencia puede cargarles en cuenta un tiempo que no se halla á su disposición. De todas maneras esperamos que para ese arreglo se tendrá en consideración el número de facciosos que cada ejército tenga que perseguir, los puntos fortificados que deba guarnecer, y la costa que el de estas provincias necesita cubrir.

El general en jefe marques de Rodil se asegura que permanecerá en la Borunda fortificando algun punto de ella, y obstruyendo varias de las comunicaciones que dirigen á las Amescuas y tierra de Andía.

La facción navarra estaba antes de ayer en Val-de-Ilin y valle de Aguilar, confinantes á esta provincia. No sabemos si perseguida por alguna de nuestras divisiones, ó con algun intento sobre la ribera de Navarra ó la Rioja alavesa.

—La facción vizcaína, perseguida sin duda por Espartaco,

—Sin embargo, hay quien presume que se las escribiera el clérigo que le ha acompañado al cadalso. Fue hombre ya señalado en las revueltas de 1823.

se ha retirado á los montes de Llodio y Oquendo en esta provincia.

—El batallón alaves llamado de guías con la junta estaba ayer en Elguea, y varias partidas corrían los pueblos del llano hasta los que distan una legua de esta ciudad recaudando contribuciones y granos con la mayor osadía.

—Los restos de los batallones mandados por Areitio, que volvieron en dispersión, á resultas de la sorpresa que sufrieron en la Molina, parece que se han estacionado en Contrasta donde permanecen ocho días hace, reorganizándose bajo la dirección del nuevo jefe que les han dado, y se dice ser un oficial retirado de Santa Cruz de Campezu.

Parte oficial.

MADRID 30 DE SETIEMBRE.

Estracto de los partes insertos en la Gaceta.

El comandante de armas de Santander dice que el 20 del corriente setiembre tuvo aviso de que los facciosos mandados por Cautos y otros cabecillas, se dirigían á aquel punto en número de tres á cuatro mil hombres, persiguiendo la columna que manda el coronel don Fermín Escalera. Inmediatamente hizo tocar generala se reunieron los bizaros urbanos, alguna tropa que desembarcó de los buques, y tomadas cuantas disposiciones parecieran oportunas se propusieron escarmentar al enemigo, permaneciendo en esta actitud imponente dos días con sus noches, sin ver la facción que temerosa de la decisión de aquellos leales permaneció en los valles de Carriedo y Toranzo. Aunque no pasó de una alarma hizo mucho honor á aquellos jefes, urbanos, y en general á todas las autoridades que igualmente que las fuerzas marítimas concurrieron á presentar al enemigo la mas vigorosa defensa.

El capitán general de Castilla la Vieja, con fecha del 25 de setiembre remite el parte que le envió el brigadier don Fermín Iriarte, noticiándole desde Ampuero que logró alcanzar la facción, la hizo huir por las inmensas alturas de las Nubes, dejando en el campo 9 muertos, entre ellos un oficial, 2 prisioneros, fusiles, una caja de guerra, 12 caballos y mulas, y ningún equipaje, pues lo perdieron todo en la acción de Sigüenza el 19.

El coronel don Carlos Gonzalez Llanos, desde Hontigüela con fecha del 23, dice que el comandante de armas de Salas de los Infantes le había participado que unos 20 facciosos de caballería se habían atrevido á entrar en aquella villa como á las seis de la tarde, introduciéndose ocho de ellos en la plaza; pero al fuego de los carabineros y provinciales que estaban allí alojados quedó muerto uno y heridos varios, huyendo los demás perseguidos por la tropa hasta que los dispersaron. El muerto es el cabecilla Dionisio Arnaiz (alias el trompeta), natural de Lerma, pérdida que los facciosos deben de haber sentido mucho, por ser uno de los principales jefes de Merino.

Las cartas de Lisboa del 31 de agosto que se han recibido por el paquete la *Vivora* anuncian que el gobierno portugués ha visto con satisfacción la protesta de don Miguel contra su abdicación, porque este acto le proporcionará ocasión de no realizar el pago de la asignación concedida á aquel príncipe.

(True Sun.)

Hemos sabido con la mas pura satisfacción que don Francisco Nuñez, patriota bien conocido y distinguido por sus padecimientos, ha sido nombrado administrador de rentas estancadas de esta capital.

También lo ha sido de Granada don Pedro Lillo diputado que fue de las cortes y sugió de la mayor probidad.

Se dice que el brigadier Iriarte ha conseguido una nueva y completa victoria contra los facciosos que de Castilla trataba de internarse en la montaña.

La Abeja en su número 138 insertó un artículo, comunicado por el verdadero amigo del pueblo. Nosotros, en quienes la amistad verdadera que profesamos al pueblo español no ha borrado los principios de justicia que serán siempre la pauta de nuestra conducta, contestaremos ahora al incógnito articulista, no habiéndolo verificado entonces, por creerlo inoportuno.

Convenimos con el verdadero amigo del pueblo en que la reposición de los empleados de la época constitucional debería hacerse á costa de los malvados que influyeron y causaron el despojo. La justicia exige que se devuelva á los primeros lo que se les quitó con violencia: la moral pública que no continúen insultándola los que en menos precio suyo debieron á la traición, á las estafas, á las delaciones los puestos de donde arrojaron á sus legítimos poseedores: la política aconseja que cesen ya las contemplaciones que se tienen con quienes abusan y abusarán de ellas contra el pobre pueblo que los alimenta. Convenimos también con el articulista, en que es sobremanera espantosa la miseria de nuestro desventurado pueblo; pero las consideraciones que le arranca un espectáculo tan doloroso nos parecen mal dirigidas.

Desde luego los señores Procuradores que han firmado la petición (entre los cuales no hay ni uno solo empleado, ni uno solo que necesite serlo), no la hicieron de propio manto, sino escitados por las reclamaciones y clamores de los que la arbitrariedad redujo á la pobreza. Pero haya sido espontánea semejante petición; enhorabuena... ¿Había motivo para acriminarlos estampando en un papel público: *han quedado acalladas todas las esperanzas de aliviar al pueblo en su miseria?* ¿Pues qué, nuestra miseria solo puede reme-

diarse á costa de la justicia y de los desgraciados que tanto tiempo la están esperando? ¡Siempre estos, y solos estos han de ser ofrecidos en holocausto en las aras de la patria! Perseguidos, destrozados por el despotismo que siempre aborrecieron, ¡ha de ser la libertad que siempre amaron la encargada de completar su exterminio! Sin duda alguna el excesivo número de empleados es un cáncer que corroe de mil maneras la prosperidad de las naciones; pero el articulista antes de señalar las víctimas que destinaba al sacrificio, pudo haber meditado un poco mas en su elección. Hubiera penetrado en las oficinas de todos los ramos de la administración pública, y la hubiese hallado mas dignas de ser inmoladas al bienestar de los pueblos. Vería en unas á niños gozando sueldos y consideraciones que representan el premio de muchos y buenos servicios, y suponen una capacidad superiores á sus pocos años: en otras creados nuevos derechos en la colocación de personas nuevas enteramente, sin antecedentes de ninguna clase (1): aquí prodigar á un solo individuo los destinos á su elección, el menor de 20.000 reales: allí elevar prodigiosamente al que apenas habia empezado su carrera, mientras yacen olvidados tantos y tantos beneméritos cesantes. Hubiera recorrido las nóminas de las pensiones, y hubiera visto que componen una enormísima suma de millones empleados la mayor parte malamente. (2) Hubiérase entretenido en averiguar las grandes cantidades á que ascienden los permisos dados á varias religiones para introducir vinos, aceite &c. &c. sin pagar derechos. Hubiera... ¿pero á qué cansarnos en recorrer todos los abusos cuya desaparición llenaría mas cumplidamente los deseos del verdadero amigo del pueblo que la ruina de sus antiguos y buenos servidores? El articulista no puede ignorarlos; pero ha tenido por mas sencillo, como mas acomodado al gusto dominante, descargar sus golpes patrióticos sobre los infelices que parecen extranjeros en su misma patria. Arrebatado de su celo olvida, que no hay cesantías de secretarios del despacho, de embajadores, de ministros plenipotenciarios, ni de jefes políticos: no echa de ver que de los generalatos dados en la época constitucional *hay pocos que no estén ya recuperados* desde los sucesos de la Granja: no considera que colocando por rigurosa antigüedad á todos los empleados que lo merecieran, quedarían cesantes los mas modernos, sin aumentar por ello el número de ociosos, y disminuyendo al mismo tiempo los gastos en proporcion al menor número de años de servicio. Desentendiéndose de todo esto hace subir por un cálculo muy gratuito, que el llama aproximado, á veinte millones el recargo que sufrirían los contribuyentes, queriendo tal vez aturullar á nuestros representantes con el ruido que ha de hacer en sus conciencias tantísimo dinero junto. Por fin, acaba sus lamentaciones desahogando su pesadumbre contra los clasificados sin ventura, á quienes se les da lo que les corresponde *para que se paseen y vivan ociosos*. ¡Ah picaros! Duro, duro en ellos, señor articulista. ¡Andarse vagando por esas calles en ocio regalado, gastándose en comedias, cafés y gollerías de todas cataduras el alta paga que se les da! Que se me vengán con la cantinela de si derramaron su sangre, si consumieron lo mejor de su vida y sus patrimonios, si sacrificaron su salud y reposo en obsequio del pueblo, y que solamente se les da los cuatro quintos de la quinta parte del sueldo que tenían hace 12, 15, 20 ó 30 años, mientras á los cesantes calomnarios se les da la mitad y á algunos las tres cuartas partes. Vayan en hora mala á pasearse los ociosos. ¡Los que dejaron perecer el sistema constitucional queriendo compararse con los que trabajaron cuanto pudieron por destruirle! ¡Los que engañados y vendidos por sus actuales detractores sujetaron su valor acreditado en mil ocasiones, á la esperanza que se les dió de mejorar la causa de la libertad, queriendo compararse con sus taimados engañadores!... Pues no faltaba mas... ¿dónde iríamos á parar con esa tendencia á restablecer lo que ya pereció? Verdad es que no ha perecido para todos....

Pero dejemos un tono que no conviene con la desgracia de tanto benemérito español, ni con la importancia del asunto. Si nuestros representantes y el gobierno aman la justicia: si la moral pública no es á sus ojos un ser insignificante en una sociedad que se está regenerando: si están bien penetrados, como deben estarlo, de que nuestra regeneración no puede ser obra de sus mas encarnizados enemigos, se apresurarán á confiarla á manos mas seguras y que están interesadas en llevarla á término feliz.

Comunicado.

Señores Redactores del *Observador*: He de merecer á Vmds se sirvan dar un lugar en su apreciable periódico al siguiente artículo, en que se contiene una exacta relación de la desgracia á que se ven reducidos los oficiales escedentes, y reflexiones que sobre esto ocurren.

En virtud de la amplia amnistía concedida en octubre del año 1832, regresaron á la península infinidad de emigrados, perdiendo las pensiones que disfrutaban en el extranjero, sin que pudieran persuadirse que á su llegada á ella dejase el gobierno de proveer á la subsistencia de los que habían dependido de él.

(1) De todo esto que vamos diciendo podemos señalar varios ejemplares. Y aun se streven á clamar sobre la necesidad de encomios!

(2) En sola esta provincia ascienden próximamente á 1.656,000 reales, cuya mayor parte está asignada á conventos, y á personas que no lo merecen.

Fue sin embargo ilusoria esta esperanza: pues en lugar de protección, hallaron generalmente todos persecuciones, y la clase militar, de que me propongo tratar, obtuvo solo, y esto por una gracia particular, las mezquinas pensiones consignadas en el Real decreto de aclaración á la amnistía, su fecha 22 de marzo de 1833: pues que únicamente ascienden á 721, 90 y 135 reales mensuales las de subtenientes, tenientes y capitanes, y por este orden gradual las de los gefes.

En seguida de esto, y sin ninguna espresa Real orden, se procedió á retirar á todos los comprendidos en aquella determinación, interpretando para ello equivocadamente los artículos del citado Real decreto, en que no se dice que se retire á nadie, y solo sí, que las pensiones equivaldrían á una parte de los quintos del retiro señalado al plazo de veinte y cinco años de servicio.

Estas medidas tenían por objeto reducir á la miseria, y separar para siempre de la carrera á tanto número de individuos, dignos por muchos títulos de mejor suerte.

Hubo también, antes de este paso, la mas singular é injusta clasificación entre los amnistiados, á pesar de que la amnistía ninguna diferencia ni escepcion hacia entre ellos; y fué, el que habiéndose declarado purificados y en clase de ilimitados con medio sueldo los que existentes en la península se hallaban pendientes de juicios de purificación, ó con solicitudes en que los hubiesen intentado de nuevo, se excluyó de esta gracia á los que reuniendo iguales circunstancias, eran procedentes de la emigración, sin mas motivo que este.

Que todo esto sucediese en tiempo del ministerio del señor Cea Bermúdez, Cruz y del colaborador Armero, nada extraño era, sabidas sus intenciones: pero si lo es el que con el actual solo se adelantase lo que el Real decreto de 11 de febrero de 1834 contiene: reducido á que no debiendo quedar sino dos clases pasivas de gefes y oficiales, á saber: retirados y escedentes para el reemplazo, siguiesen los que resultasen de estos últimos, con las mismas pensiones que les estaban asignadas, y todos clasificándose por el supremo consejo de la Guerra: esto es, espidiéndoseles retiro para pasar despues por el alambique ó crisol de otras tres clasificaciones: primera, de las juntas de provincia; segunda, de las inspecciones; y tercera, en definitiva, de ministerio de la Guerra, para anular ó aprobar los retiros previamente dados: operaciones todas de círculos viciosos, que han consumido mucho y muy precioso tiempo, cuando faltaban oficiales en el ejército, que pudieron haberse habilitado clasificando de una vez en las inspecciones todos los de las diferentes precedencias, con los conocimientos y antecedentes que en ellas existen; y que al fin han tenido que facilitar á las juntas: como por ejemplo, las hojas de servicio motivadas, sin las cuales no podían aquellas opinar con acierto; y aun así se ha visto, que oficiales propuestos por las mismas para reemplazo, los han calificado los inspectores para retiro, y vice-versa.

Este mal se remedió en fuerza de la necesidad, reasumiendo los inspectores en si solos la facultad de clasificar: mas no el de las pensiones, pues continúan las escedentes con las mismas hasta ser reemplazados, siendo hasta inaudito el que debiéndose considerar como clasificados que están aptos para el servicio, á nivel de los ilimitados, cuya denominación feneció con lo dispuesto en el citado último Real decreto, no disfruten como ellos del medio sueldo, y al mismo tiempo muy desagradable el ver cobrar á la vez por un mismo habilitado media paga también á los oficiales espulsados de los cuerpos por de afectos al gobierno legítimo de nuestra adorada Reina.

Por último, en medio de todo esto lo que mas admira, es el decirse por muy positivo que el supremo tribunal de guerra y marina ha pedido consiguiente á consulta que le fue hecha del modo mas eficaz, que se auxilie á dicha clase de escedentes con el medio sueldo, y que el señor ministro de la Guerra al leer en los Estamentos su memoria, anunció que así iba á verificarse. No se sabe qué motivos pueda haber para detener esta favorable providencia; y se desea con ansia tenga pronto, cumplido efecto, porque lo contrario será condenar á perecer de hambre á tanto número de individuos, interin no se les reemplaza: cosa que es muy difícil y dilatoria, atendiendo á la regla establecida aun del tiempo en que era inspector de infantería el señor general Llauder, de dar dos vacantes al ascenso, y solo una al reemplazo, y á que estas vacantes no pueden tener lugar por haber obstruido el camino que estaba abierto para ellas con la suspensión de los retiros: medida que no se concibe tampoco como la ha tomado el gobierno cuando de ella resulta la desventaja de no desembarazarse de los escedentes que ansian su colocación: el perjuicio de que no se abra campo al ascenso tan debido á los muchos oficiales que hay atrasados en la carrera; y lo que es mas duro y trascendental que todo, el tener violentos en las filas á los que quieren retirarse, acaso los mas de ellos con muy justísimas razones, pues que los hay que fueron colocados contra su voluntad, privándoles en el modo de vivir que tenían establecido durante su largo arrinconamiento, y que no pueden mirar con indiferencia; ya llenos de cañas, el verse mandando cuartas y quintados los subalternos que son los que en mas número se retiraron, con capitanes á la cabeza de las compañías que no habían nacido cuando ellos combatían por la patria en la guerra de la independencia.—Un amante de la justicia.

CORTES GENERALES.

ESTAMENTO DE SEÑORES PROCURADORES.

SESION DEL DIA 30 DE SETIEMBRE.

Presidencia del señor conde de Almodovar.

Se abrió á las once.

El señor secretario Caballero leyó el acta de la sesión anterior, y quedó aprobada sin discusión.

El señor secretario Gonzalez dió cuenta de las exposiciones siguientes que fueron remitidas á la comisión de poderes.—Una de don Eduardo Galvey, Procurador por Malaga, incluyendo sus poderes y documentos justificativos.—Otra de don Juan Fausto Uriarte, por Soria, pidiendo exoneración. Otra de don Manuel Cortinas, por Sevilla; pidiendo tambien exoneración por no poseer la renta señalada.

El señor conde de Adanero, como relator de la comisión de poderes, dió cuenta de haber examinado la misma la solicitud del señor conde de Saceda, Procurador por Navarra, pidiendo se le exonere de este encargo por la enfermedad crónica y achaques que padece, lo que acredita con certificación de facultativos; siendo la misma comisión de dictamen de que debe concedérsele dicha exoneración y dar el competente aviso para nuevo nombramiento; y así se aprobó.

—De haber reconocido los poderes y demás documentos de don Mariano Torres y Solanot, Procurador por Huesca; y los de don Alvaro de Navia y Olorio, por Oviedo; y estimar que debían aprobarse. Así se verificó.

Dió también cuenta de haber reconocido y haber hallado conformes los de don Saturnino Cilderon, Procurador por Orense, juzgando debían igualmente aprobarse.

Acerca de este dictamen se agitó la cuestión, promovida por el Sr. Paralea, en observancia del Estatuto, de si este Sr. Procurador tenía ó no la edad requerida, y de si para justificarla debería presentar su fé de bautismo. Se manifestó por los señores de la comisión, que según uno de los documentos por el presentados, aparecía ser abogado desde el año de 1825, é incorporado en una Real audiencia desde el año de 1828, lo que parecía ser prueba suficiente á demostrar que dicho señor debía tener ya los treinta años que el Estatuto determina. Controvertióse si con efecto esto era ó dejaba de ser prueba suficiente; y juzgado en fin el punto suficientemente discutido, se puso á votación el parecer de la comisión y fué aprobado.

Se pasó á la orden del día que era la discusión de los ocho artículos del proyecto de ley sobre deuda extranjera y empréstito de 400 millones, nuevamente redactados por la comisión de Hacienda.

El Sr. Presidente.—En atención á lo que en la sesión anterior dispuso el Estamento, de que el nuevo dictamen y redacción nueva también se imprimiesen y repartiesen, se ha verificado todo, y se va ahora á proceder á la discusión de estos artículos.

El Sr. secretario Caballero leyó los artículos refundidos, y el voto particular de la minoría, compuesta de los señores Florez Estrada y marques de Montevirgen.

Habiendo el Sr. Presidente manifestado que se abría la discusión sobre el artículo 3.º, se leyó la lista de los señores que tenían pedida la palabra, y resultó no haberlo hecho ninguno en favor, teniendo en contra los señores Díez González, Polo y Monge, y Ortiz de Velasco.

El Sr. Díez González.—De los tres medios que se propusieron sobre el asunto que hoy nos ocupa, vemos adoptado el 3.º, en el que la mayoría, no solo no ha atendido á las bases que se le señalaron, sino que las ha traspasado, conduciendo á la nación á un precipicio, por no atemperarse á los términos que le fueron prescritos. He dicho que el dictamen de la mayoría de la comisión, según se nos presenta, conduce á la nación á un precipicio, y voy á probarlo. La deuda interior tarde ó temprano se ha de reconocer, y no la podemos hacer de peor condición que la extranjera, sin una notoria injusticia, pues tiene muchos títulos para que la miremos nosotros con mas atención y consideraciones. (Aquí el orador hizo algunos cálculos de lo que se había descargado á la nación con el no reconocimiento del empréstito de Guehard, y de la inmensa cantidad con que se la gravaría cuando llegase á verificarse el reconocimiento de la deuda interior; deuda que, según los datos presentados por el gobierno, ascendía á 8,000 millones, no estando aun á su parecer comprendida toda en ellos; deuda que, cuando menos, debía nivelarse con la extranjera en cuanto á sus intereses. Demostró que en el mismo instante que esto se hiciese, los productos que la España ofrecía serían necesarios para el solo pago de los réditos de ambas deudas; y después de haberlo probado, prosiguió: Esto lo digo con toda libertad y sin temor á las vanas imprecaciones de la Abeja. Lo digo y lo repito; con el dictamen de la mayoría, la nación se conduce á un precipicio, pues si se aprueba este artículo, si luego sucede el reconocimiento de la deuda interior, ¿qué nos sucederá? ¿Cuáles serán entonces nuestra situación y nuestros apuros? Por tanto soy de dictamen que el Estamento debe admitir el parecer de la minoría, desechando el de la mayoría por no haberse atemperado á las bases que se le fijaron.

El señor Polo y Monge.—Habiendo hablado ya anteriormente sobre el artículo 3.º tal como estaba, solo se me ofrece ahora hacer tres observaciones.

1.ª Se dice que de no prometer el pago de los intereses de la deuda extranjera en su totalidad, no tendríamos crédito, y la consecuencia será que el empréstito nos costará mucho mas.

Para todo hombre sensato siempre tendrá mas crédito aquel que mira mucho lo que ofrece, que el que todo lo promete sin saber antes si podrá cumplirlo, y esto es lo que se quiere que hagamos nosotros. Permitaseme decir, que esto no es conforme con las régias palabras que oímos con placer en el día de la apertura de las Cortes. Se nos dijo entonces, hablando del deseo de equilibrar los recursos de la nación con sus necesidades: «cuya esperanza es tanto mas fundada cuanto estribará además en un arreglo de toda la deuda extranjera, compatible con nuestros medios actuales, y apoyado en la franqueza y buena fé, que es la norma de un gobierno.» En el proyecto del señor ministro de Hacienda, el artículo 3.º tal como está, iba enteramente acorde con esa compatibilidad, pero tal como ahora se presenta, la destruye.

Fúndase el principal argumento ó razón para que se apruebe la promesa de pagar todos los intereses de la deuda extranjera, en que el empréstito nos costará, mas si no es

aprueba dicha promesa. Sabido es que el valor de los créditos de un empréstito siempre estará en razón directa de la seguridad de los capitales y de la mayor probabilidad de que sus intereses serán satisfechos puntualmente. Claro es, pues, que cuanto menor sea la suma de intereses anuales que se obligue á pagar la nación, se aumenta la probabilidad del pago de los del nuevo empréstito, así como ofreciendo pagar todos los intereses de la deuda extranjera, se hace mas probable el que llegue el caso de no poderlos pagar. Además, los extranjeros conocen mejor que nosotros nuestras necesidades y nuestros recursos, y no se crea que por vanas promesas nos darán su dinero á la par ó poco menos. A pesar de razones tan claras, yo quiero suponer que un empréstito de 300 millones se haga con un 20 por 100 mas de ventaja, si se ofrece pagar en su totalidad los intereses de la deuda extranjera: es decir, que 300 millones al 70 por 100 nos costarán poco mas de 400 millones, y al 50 por 100 subiría á 600 millones el capital nominal: es decir, que tendríamos que pagar en este caso 10 millones mas de intereses, y por evitar este perjuicio incierto ó eventual, se quiere recargar al estado con un perjuicio cierto y seguro de cerca de cien millones anuales.

2.ª Dicese que habiéndose rebajado el de Guehard, no se está en el caso de disminuir en nada el pago total de los intereses de la deuda extranjera. Para conocer la sinrazón de este argumento basta recordar, que cuando se trató de eliminar este empréstito, esta víctima del propiciatorio, dijo el señor ministro de Hacienda que era cosa en sí pequeña: en efecto según su proyecto de ley solo se trataba de unos seis millones de réditos y amortización, y ahora tomando esto por pretexto se quiere por ello recargar á la nación con la totalidad del pago de una deuda tan enorme.

3.ª ¿Podremos pagar desde luego la totalidad de los réditos de toda la deuda extranjera, sin gravar mas á los pueblos, y sin conducirnos por el precipicio de un empréstito tras otro? Si el señor ministro de Hacienda en vista de los antecedentes que tenga de las reformas que podrán hacerse en los gastos y de las mejoras en los ingresos nos dijese que sucederá así, por mi parte votaré gustosísimo que se pague el todo; pero si para pagar este todo han de llorar gotas de sangre, y se han de sacrificar los pueblos que han depositado en nosotros su confianza, los de la provincia de Zaragoza jamás tendrán que reconvénirnos de haber mirado los intereses extranjeros con preferencia á los nacionales, y de haber contribuido con mi voto á aumentar su miseria con el recargo de contribuciones.

El señor marques de Sarmiento tomó la palabra como individuo de la comisión, y dijo que esta había cumplido con el encargo que le había hecho el Estamento de redactar de nuevo los artículos, en unión con el señor ministro de Hacienda: que debía tenerse presente que habiéndose la comisión dividido antes, de nueve individuos que la componían, en mayoría y minoría, contando la primera cinco y cuatro la segunda; ahora todos á escepcion de dos señores, se habían unido, discrepando estos dos solo en cuanto al artículo 3.º En seguida pasó á dar una satisfacción al Estamento de que la antigua minoría hubiese variado de dictamen, diciendo que mudadas las circunstancias, sus individuos creyeron que su parecer debía también mudar según las razones lo prescribían. Dijo que de convenirse en el pago total de los intereses, resultaría que los extranjeros que tuviesen créditos contra nosotros, estarían ligados en cierto modo á la existencia de nuestro gobierno. Que las naciones, como antes había dicho la minoría, no pueden existir sin crédito; que este no se adquiere ni mantiene sino cumpliendo fielmente los contratos celebrados. Que á lo que se había dicho de que si seremos tan pródigos en pagar como lo somos en prometer? bastaba responder, debíamos esperar en que las nuevas reformas, las mejoras en la administración general y la de algunos ramos en particular, podrían en breve ofrecer recursos al gobierno para cubrir todas estas obligaciones. Y concluyó diciendo que el Estamento debía aprobar la nueva redacción del artículo en los términos que habían convenido la comisión y el ministerio.

El Sr. Ortiz de Velasco.—No me parece hay necesidad de muchos argumentos para probar lo perjudicial que sería á la nación el artículo 3.º que ahora nos presenta la comisión si el Estamento lo aprobase. El Sr. ministro de Hacienda, cuando habló del artículo 3.º de su proyecto, dijo que á pesar de lo reducida que quedaba la deuda extranjera, la nación tendría que hacer esfuerzos para pagarla; pues si esto es cierto ¿cuánta mas imposibilidad no hallará ahora según se nos presenta este artículo? El Sr. marques de Torrementeja dijo en un discurso que pronunció cuando se trataba del reconocimiento de los empréstitos, "que si se reconocían todos, llegaría el año de 43 y todas las rentas de la nación no serían suficientes para pagar la deuda exterior"; pero yo creo que este plazo podrá alargarse cuando mas al año 38 ó 39, y en esa época nos veremos precisados á contratar un nuevo empréstito. El Sr. García Carrasco también nos hizo ver aritméticamente que si se reconocían todos los empréstitos, la nación española no podría de ninguna manera soportar la carga que se la quería imponer; y sin embargo de esto, vemos ahora que la mayoría se ha unido con la minoría, y para esto es preciso que haya habido una nueva causa ¿y qué causa puede ser esta? Yo no veo pueda ser otra que el mal efecto que el proyecto causó en las plazas extranjeras; ó la variación que hizo el Estamento en el artículo 1.º desechando el empréstito de Guehard: creo que no pueda haber otro motivo para esta mudanza, pero no encuentro bastantes razones para cambiar de dictamen. Se me dirá que si se admite el artículo 3.º que se propone, subirán nuestros fondos: yo convengo en ello, pero no por eso me figuro no volverán á bajar, y bien pronto. También se

ha dicho por el señor ministro de Hacienda que debemos contar con las mejoras que se irán haciendo en la administración, y que los ingresos del erario serán mayores á proporción que la industria vaya desarrollándose, pero cuando podremos empezar á disfrutar de estos aumentos? ¿Podrá verificarse en poco tiempo? Creo que no. De consiguiente no veo mas medio de salir de los apuros en que dentro de dos á tres años nos veremos precisados á recurrir á un nuevo empréstito ó contribución. Una nueva contribución es imposible, porque la nación tiene necesidad de que se la disminuyan las que ya pesan sobre ella. ¿Y entonces qué medio queda para hacer frente á los intereses de toda esa deuda extranjera? Será preciso dentro de dos años contratar un empréstito, dentro de cuatro otro, y así caminar de empréstito en empréstito, hasta que llegue el momento de no poder hacer ninguno. Yo no creo que el haber desechado el empréstito de Guehard pueda influir hasta el extremo de haber hecho variar á la mayoría, porque sus antídotos son insignificantes que yo hubiera preferido reconocerle á tener que pasar por lo que ahora se nos propone. Por todas estas razones creo que si se adopta el artículo 3.º que se nos presenta, nos veremos en la precisión de caminar de empréstito en empréstito á una sima en que indispensablemente se hundirá la nación: por lo tanto me opongo, no solo á este artículo, sino también al voto particular de los dos individuos de la comisión, y lo único que puede hacerse es adoptar el artículo 3.º del proyecto, según nos lo presentó el gobierno al principio.

El Sr. marques de Torremegía.—He tomado la palabra para deshacer una equivocación: lo que yo dije el día que se trató del reconocimiento de las deudas extranjeras, fue que el sistema de los empréstitos era ruinoso, y que si entráramos en el nos sucedería lo que al gobierno constitucional y al de Fernando VII, que todas las rentas del estado se emplearían en el pago de deudas.

El señor marques de Montevirgen en un largo discurso que apenas pudo ser oído dijo:—El artículo 3.º del proyecto de ley volvió á la comisión para que lo redactase de nuevo por una proposición del señor conde de las Navas que pidió que desde éste hasta el décimo inclusive pasase á la comisión para que los presentase redactados como le pareciese, en vista del modo con que lo había sido el artículo 1.º Los dos individuos de la comisión que hemos formado voto particular, hemos creído debía haber deuda activa y deuda pasiva; pero que no fuese por mitad, sino dos terceras partes en activa, y una tercera parte en pasiva; esto lo hemos hecho llevado de los mejores deseos por el bien del país. A esto se dice que la reducción que hacemos es tan insignificante que apenas aliviaria las cargas que gravitan sobre los pueblos; yo lo que puedo decir es que si se adopta el artículo 3.º según lo presenta la mayoría, tendrá la nación que pagar 400 millones de reales anuales; y siendo 500 millones de reales los que producen las rentas de ella, ¿qué es lo que nos queda para fomentar la industria y acudir á las urgencias del Estado, si hemos de separar de ellos los 400 millones de intereses? (El orador alegó otras razones, pero como se ha dicho, apenas pudo ser oído, y concluyó diciendo): En mi opinión no puede adoptarse el artículo 3.º porque aumentaria las cargas de los pueblos que es necesario disminuir lejos de aumentárselas.

El Sr. García Carrasco.—La cuestión del día es que habiendo sido desechado el primer proyecto de la mayoría de la comisión, é igualmente el artículo 3.º que presentó el gobierno, es mas ventajoso lo que propone la minoría, ó la mayoría en el artículo que se discute. Yo creo que todo estará concluido si se prueba que hay una diferencia muy mezquina en el pago de intereses, pues habiendo esta pequeña diferencia, como probaré después, no debe quedar duda en adoptar el dictamen de la mayoría (Aquí su señoría hizo varios cálculos para probar su proposición, de los cuales vino á deducir que la diferencia consistía en 17 millones de rs. anuales, y continuó): Yo apelo á la sinceridad del Estamento para que diga si nos hallamos en el caso de exponernos á no encontrar quien nos dé dinero por obtener esa pequeña economía. En las circunstancias en que nos vemos, lo mas indispensable es tener dinero para concluir la guerra civil y ahuyentar á D. Carlos de sus partidarios que están perturbando el orden en muchas provincias; y yo creo que de ninguna manera se encontrará aprobando el proyecto de la minoría, y que aun cuando se encontrase, la pequeña diferencia que habria no vale la pena de exponer nuestro crédito. De este modo evitaremos una bancarrota que es lo que propone la minoría, y aunque por el proyecto de la mayoría podrá verificarse esta dentro de cinco ó seis años, entre dos males prefiero el mas lejano, porque en ese tiempo podrán sobrevenir circunstancias que contribuyan á evitarlo. Yo no sé que cálculo ha podido hacer el señor marques de Montevirgen al encontrar una diferencia de 130 millones entre los dos proyectos; yo por mi parte no puedo encontrarla, así como tampoco puedo convenir con su señoría en que la comisión no ha cumplido el encargo que se le dió, pues si ha hecho desaparecer una parte del artículo 3.º del gobierno, ha dejado existente otra parte de él, y por tanto no ha faltado á la decisión del Estamento. En vista, pues, de todas estas observaciones, creo indispensable que habiéndose desechado el proyecto primordial del gobierno, se reconozcan los intereses de toda la deuda, si hemos de encontrar dinero para atender á nuestras urgencias.

El señor marques de Montevirgen dijo que la comisión no había modificado el artículo, porque la modificación estaba en hacer mas ó menos estensa la base de aquel, que era que hubiese deuda activa y pasiva, y no el suprimir una de las dos.—Respecto á la diferencia de ambos proyectos dijo que subiendo á 295 millones los intereses de la deuda reconocida, y calculando en 100 los de la que está por reconocer, importarian todos de 390 á 400 millones, cuya tercera parte, que la minoría destina á deuda pasiva, subia á los 130 millones que había dicho.

El señor Llano Chavarri.—En medio de la divergencia de opiniones que desde luego ha presentado la comisión, yo no veía mas que una tabla de salvación, que era el proyecto de ley presentado por el gobierno, y por lo tanto me adherí desde luego á su artículo 3.º, porque reconociendo la mitad de la deuda como activa, y la mitad como pasiva, dejaba á la Nación en posibilidad de cumplir en adelante religiosamente sus promesas. Mas, puesto que aquel artículo fue desechado por el Estamento, adhiero hoy al voto de la minoría de la comisión, que es el que mas se acerca al artículo desechado por las razones que voy á demostrar.—El señor Procurador hizo en seguida algunos cálculos para manifestar que por el dictamen de la mayoría habría que pagar 221 millones de intereses, ó 372 millones si se admitían las reclamaciones que inmediatamente harían los acreedores españoles; al paso que por el voto particular solo habría que pagar 160 millones; y que en vista de esta diferencia no podía menos de conformarse con el voto particular de los señores Florez Estrada y marques de Montevirgen.

El Sr. Crespa de Tejada.—Nada diré sobre las razones que ha tenido la mayoría de la comisión para redactar el artículo 3.º como hoy le presenta, y únicamente me limitaré á demostrar cual será el resultado que arrojará de sí el dictamen de la mayoría, y cual el voto particular de la minoría.—Primeramente diré que lo que necesitamos ante todo es dinero, sin el cual no podemos salir de la crisis en que nos hallamos; que para tener dinero necesitamos crédito; y que este crédito no le obtendremos adoptando lo que propone la minoría. Los Sres. Procuradores que tengan correspondencia en París y Londres, habrán podido observar que cuando se recibieron en dichas plazas los dictámenes de la comisión en que se reconocían los bonos de Cortés, aunque en el de la mayoría se desechaban los empréstitos posteriores al año 23, aquellos bonos, en lugar de subir como parecía natural, bajaron desde el 55 al 51, ó al 50; y la razón es clara. Como el no reconocer un empréstito lleva consigo cierta sombra de mala fé, temieron que mañana podía suceder lo mismo, no solo con los bonos de Cortés, sino con cualquiera otro empréstito que se contratase. Ahora bien, presentarse á pedir dinero dejando de reconocer como deuda activa una parte de la que lo es, siempre se considerará como un demérito para la emisión del nuevo papel; y por consecuencia es claro y evidente que el dinero no se conseguirá, ó se conseguirá con mucha menos ventaja. Pero vamos á ver cual será el resultado de ambos pareceres. (Aquí S. S. hizo varios cálculos de que resultaba haber aun ventaja en lo propuesto por la mayoría, y concluyó diciendo): Así pues, volveré siempre á lo que he dicho al principio, que lo que conviene á la nación en su estado actual es restablecer su crédito, y que este no se reestablecerá sin que se reconozcan los intereses de toda la deuda siguiendo el dictamen de la mayoría.

El Sr. Santafé.—Estoy tan lejos de convenir con las ideas del señor preopinante, que creo que si se adopta el artículo de la comisión, no solo se destruye el proyecto de ley del gobierno, sino tambien nuestra opinion; y yo llamaré á este artículo el panteon en que se ha de colocar la urna que contenga las cenizas de nuestro crédito.—Ha dicho el señor Crespo de Tejada, y se ha insistido mucho aqui en ello, que para encontrar crédito, es menester pagar lo que se debe: mas yo diré á S. S. que nosotros tenemos obligacion de pagar aquello que podemos, y no mas; y no podemos pagar mas que lo que propone el proyecto del gobierno.—Dícese tambien que esta deuda es toda nuestra, mas ya dije dias pasados, y repito ahora, que este es un supuesto falso. Esta deuda es de la nacion española, como era cuando se contrajo, que se componia de la península y de las colonias que valen cuatro ó cinco veces mas que aquella; y no me parece injusto que habiéndose desmembrado tanto, se diga, "permitidnos que paguemos segun nuestros recursos actuales, y respecto á lo demas acudid á los otros." Y no se diga que con esto hacemos bancarrota, porque la bancarrota se hará en caso que se adopte el artículo como se propone, pues no podremos cumplir las obligaciones á que nos hayamos comprometido.—Yo creo que si únicamente nos limitamos á mejorar la suerte de los demas empréstitos en la parte que permita la ventaja que se saque del no reconocimiento del de Guebbard, podremos ir adelante; pero de otro modo digo que es segura la destruccion de nuestro crédito. Por tanto voto contra el dictamen de la comisión.

El Sr. conde de Toreno.—Cuanto mas se adelanta en esta discusion, mas se ve lo justo que era el proyecto del gobierno, y cuan bien meditado estaba: y si el gobierno ha tenido que modificarle en algo, ha sido, ya en consecuencia de la resolucion tomada por el Estamento, y ya del abandono en que se le dejó al principio, pues si ahora hay varios Sres. que le admiran, entonces no hubo uno que le defendiese. (Pidió la palabra el señor Polo y Monge, y el orador continuó.) Puede que S. S. haya sido uno de los poquitos que le defendieron, pero no llegarán á dos ó tres Sres. Procuradores; y lo cierto es que la mayoría de la comisión y su minoría, todos á unanimidad desecharon el proyecto del gobierno: que la mayor parte del Estamento se opuso á él del mismo modo, y que otro tanto hicieron todos los

periódicos de la capital. Despues se ha ido modificando la opinion y veo que concluimos apoyando el proyecto muchos Sres. Procuradores: ¿pero cuándo? cuando han variado de tal modo las circunstancias, que es imposible volver al punto de donde partimos. El gobierno vió que su proyecto, no solo le daría un desahogo muy grande para el pago de intereses, sino que el tiempo necesario para la conversion de la deuda, le proporcionaba el no tener que pagar por de pronto ni aun la mitad de los intereses que renuncia: por eso limitó su peticion á 400 millones de reales, con los cuales hubiera cubierto desahogadamente sus obligaciones. No contento con eso, procuró saber si algunos prestamistas extranjeros podrian facilitarle dinero, aunque no fuese á un precio tan elevado como reconociendo todos los intereses, por lo menos de un modo razonable; y estaba persuadido de que se encontrarían capitales; pero han variado de tal modo las circunstancias, que se encuentra una diferencia notable y acaso se retraigan los mismos que hubieran dado dinero. Por consiguiente no podemos volver atras y ponernos en el caso en que entonces estábamos, sino en el que ahora se encuentra el gobierno, el cual puesto en la necesidad de obstar entre el dictamen de la mayoría y el de la minoría está por el de la mayoría. Los señores que han hablado en pro del artículo partiendo de los mismos principios, han sacado resultados muy diferentes y aun mayor divergencia se ve en los que han sido de opinion contraria. Yo creo que hay exageracion en todos los cálculos, y que la diferencia que habrá será de unos 40 millones, teniendo que contar tambien con la diferencia que habrá en el modo de hacer el empréstito, que aunque no sea tan grande como se supone siempre es bastante para que se cuente con ella. El argumento mas fuerte que se ha hecho es la comparacion entre la deuda interior y la exterior: pero acerca de ella diré que la deuda interior tiene ventajas de que carece la extranjera, pues se le aplican todos los bienes nacionales que existen y pueden existir; y ademas los españoles tienen como tales obligaciones á que no están sujetos los extranjeros: tienen que soportar las cargas del Estado, y sufrir las penalidades que ocasionen las desgracias de la nacion, con las cuales nada tiene que ver el extranjero que ha prestado al gobierno. Dice el señor Santafé que quizá parte de la deuda convertida en pasiva podría pagarse por los estados de América: yo creo que pocos capitalistas de Europa aceptarían esa especie de letra que S. S. quiere girar contra los americanos; pero no hay duda que ese podrá ser uno de los objetos de los tratados que se hagan con aquellos países; mas eso nada tiene que ver con la division de la deuda. Cree, pues, el gobierno que la diferencia entre los pareceres de la mayoría y minoría de la comisión es bastante leve, pues no pasa de 40 millones, y que en esta alternativa es mejor el dictamen de la mayoría, la cual, en mi opinion, no se ha separado de lo resuelto por el Estamento, porque el artículo podía modificarse de tres maneras: ó reconociendo toda la deuda como activa, ó toda como pasiva, ó dando una extension mayor ó menor á la base del gobierno: la mayoría ha adoptado el primero de estos extremos, mientras que la minoría ha elegido el tercero. Creo, pues, que entre las dos opiniones es preferible la de la mayoría, y concluyo con decir que por este medio tendremos dinero; pero por otro lo creo mas que dudoso.

El señor Lasanta hizo un discurso reducido principalmente á probar que mas crédito se tendrá ofreciendo pagar lo que se puede, que haciendo grandes ofrecimientos para despues no pagar nada: siendo de opinion S. S. que el Estamento estaba en el caso de reprobear el dictamen de la comisión; y en el voto particular acercarse lo mas que fuese posible á lo que propuso el gobierno en su proyecto.

Se declaró que el artículo estaba suficientemente discutido, y habiéndose reclamado por varios señores Procuradores que la votacion fuese nominal se verificó esta, resultando reprobado el artículo por 57 votos contra 41, habiéndose abstenido 7 de votar.

Señores que aprobaron el artículo: Sampons, Ciscar, Palaudanes, Puig, Rivaherrera, Garcia Carrasco, Domecq, Miguel Polo, Montenevó, Vazquez Moscoso, Serrano (don Gines), Viñals, Bonell, Hubert, Martinez de la Rosa, Gonzalez (don Gualberto), Fleix, Bacesta, Someruelos, Vega y Rio, Gargollo, Alborno, Espinardo, Ezpeleta, Navia, Toreno, Redondo, Cuesta, Rascon, Cosío, Agreda, Gonzalez Perez, Lopez del Baño, Campillo, Crespo de Tejada, Ochoa, Subercase, Adanero, Aguirre Solarte, Romarate y Ayala.

Señores que reprobaron el artículo: Rodriguez Vera, Abargues, Belda, Lopez, Vicedo, Carrasco, Chacon, Paco Canova, Clarós, Gonzalez (don Antonio), Marin, Llano Chavarri, Torrens y Miralda, Atocha, Cuebas, Tosquellas, Alcalá Zamora, Pedrajas, Navas, Bermudez, Belmonte, Caballero, Cano Manuel (hijo), Cezar, Toledo, Pizarro, Heredia, Santafé, Aranda, Serrano (don Francisco), Blanco, Mantilla, Montevirgen, Olmedilla, Calderon de la Barca, Martel, Paez Jaramillo, Dominguez, Bendicho, Lasanta, Pestaña, Acebedo, Florez Estrada, Orense, Cáceres, Onís, Trueba, Villalar, Melendez, Morales, de Pedro, Almodovar, Carrion, Garcia de la Maza, Laborda, Ortiz de Velasco y Polo y Monge.

Señores que se abstuvieron de votar: Somoza, Ulloa, Medrano, Palarea, Valladares, Montenegro y San Simon.

El señor conde de Toreno, hizo presente que desaprobado el dictamen de la mayoría, parecia deber votarse el de la minoría, y despues volver á entrar en la discusion de los artículos presentados por el gobierno, porque si bien se habia variado la cantidad de deuda que ha de reconocerse co-

mo activa, quedaba en pie la base que consiste en la division de la deuda en activa y pasiva.

El Sr. presidente manifestó que el señor conde de las Navas habia presentado una proposicion con ese objeto, la cual leyó el señor secretario Gonzalez, y es la siguiente: "Pido que se ponga á votacion el artículo, tal como lo presenta el voto particular de la minoría de la comisión."

El Estamento tomó en consideracion esta propuesta, y en su virtud se puso á votacion el artículo presentado por los señores Florez Estrada, y marques de Montevirgen, y fue aprobado por una mayoría bastante considerable.

El Sr. Santafé pidió que se espresase en el acta que se habia abstenido de votar.

El Sr. secretario Gonzalez leyó el artículo 54 del reglamento, y la proposicion siguiente del señor Dominguez, que no fue tomada en consideracion: "Habiéndose presentado anteriormente la peticion sobre los títulos reales concedidos en la época constitucional, que otras cuya discusion está anunciada, pido al Estamento que se sirva resolver que dicha peticion se tome en consideracion, y se señale dia para su discusion con preferencia á las demas que fueron presentadas despues de ella."

El señor presidente señaló la hora de las diez de la mañana para continuar la discusion de los artículos pendientes, encargando la puntualidad á los señores Procuradores, y cerró la sesion á las tres y media de la tarde.

Cajon de sastre.

Es de esperar que nuestro digno amigo el conde de las N. será nombrado censor de *la Abeja*.

—¡Vamos se pasó el susto! El sobrino del Leviatan—financiero pudo creer que derribaría á un ministro: ¡práiment c'est á pouffer de rire!

—Pero hombre, ¿qué es esto? Cincó correos corriendo, galopando á carrera abierta, sudando el quilo, y todo, ¿para qué? Para anunciar lo que no hay.

—Se gana, no se gana: le apuesto á vd. ciento contra uno. ¡Jesus! ¡Jesus! Quien lo creyera. ¡Vaya que ha sido chasco.

—Grande acopio de caras largas y de orejas gachas en la tribuna donde estaban suspensos ciertos especuladores.

—El honor nacional! ya se va entendiendo.

—Pero ¿dónde encontrar caballos de posta? hoy han salido dos correos para alcanzar á los que salieron ayer, y anunciarles que corrian solo *por hacer ejercicio*.

—Nos equivocamos.—El pordiosero Blanco sigue persiguiendo á los del café de Solito.

—La *gaceta de Madrid*, no pudiendo insertar tanto artículo original como diariamente llueven en la redaccion, va á publicarse en un pliego del tamaño de los papeles ingleses.

—Estaba uno á la muerte: el médico dijo, vava, éste acabó, que le entierren. No que estoy vivo; ¡calle! exclamó el boticario, quiere saber mas que el mismo doctor.

—El gran convite en celebracion del *gran voto* se convirtió en agua de cerrajas.

ANUNCIO.

MUSICA.

Veinte y cuatro solfeos para contralto y bajo, con acompañamiento de piano, compuestos por don Baltasar Saldoni, maestro de solfeo para el canto en el real Conservatorio de Maria Cristina.

Estos solfeos, escritos en los 24 tonos mas usados, son propios para ser localizados, y ofrecen por el carácter de sus melodias modernas, bastante campo al cultivo de la espresion y buen gusto. Los maestros hallarán en el acompañamiento algun elemento sin excesiva dificultad, y encontrarán marcadas las apuntes hechas para voces limitadas.

Estos solfeos estan divididos en cuatro cuadernos para facilitar su adquisicion minorando el desembolso.

El primer cuaderno se halla de venta en la libreria de Perez, calle de Carretas, frente al buzón de correos, á 24 rs.

NOTA. La voz del contralto y la del bajo se venderán por separado, segun se pida.

Espectáculos.

TEATRO DEL PRINCIPE. A las siete de la noche: *Lo que es mudar de vestido!* y *Oros son triunfos*, comedia en tres actos. A continuacion se ejecutará Baile nacional; terminándose la funcion con un gracioso sainete.

TEATRO DE LA CRUZ. A las siete de la noche: Gran concierto vocal é instrumental, dividido en dos partes, en el que la señora Cristina Antera Billo cantará varias piezas.

Este periódico se suscribe en Madrid en el despacho principal del *Observador*, calle del Principe, núm. 5 y 6, esquina á la de la Visitacion, en la libreria de la viuda de Cruz, frente las gradas de San Felipe de Oreó calle de la Montera, y en la de Sanz calle de Carretas. En las provincias en las librerias de Piferrer, Barcelona; Hortal, Cádiz; Ferris, Valencia; Hidalgo, Sevilla; Garcia, Bilbao; Sanz, Granada; Calvete, Coruña; Hernandez, Murcia; Rey Romero, San-tiago; Blanco, Salamanca; Arnaiz, Burgos; Longas, Pamplona; Riesgo, Santander; Pis, Huesca; Berard, Córdoba; Cereceda, Jaén; Hernandez, Toledo; Carreras, Málaga; Rodriguez, Valladolid; Xagies, Zaragoza; Riera, Reus; Puzos, Orense; Bueno, Jerez; Guasp, Palma; Padula, Camillo, Badajoz; Benedicto, Cartagena; Baluart, Gerona; Lofia, Barbastro; Longoria, Oviedo; Lopez y Sot, calle de la Botica, en Huelva; Algeciras, don Antonio Sierra. En Manzanares, en la secretaría de Ayuntamiento á cargo de don Francisco Garcia. En Cáceres, casa de don Manuel Segura. Carratalá, Alicante; Casanovas, Gerona; Fernandez, Leon; Corominas, Lerida; Puyol, Lugo; Argeon, Reus; Perez Roca, Soria; Verdader, Tarragona; Pugnabi, Tortosa.

MADRID, 1834: IMPRENTA DE DON TOMAS JORDAN, á cargo de M. Matias.

Ayuntamiento de Madrid
Ayuntamiento de Madrid